

Colombia: 12.000 canchas de fútbol de bosque amazónico protegido perdidas en 2025

www.360geopolitica.org

La Amazonía colombiana sufrió otro importante revés en 2025. Según *El Tiempo*, tres parques nacionales protegidos de la Amazonía perdieron en conjunto una superficie boscosa equivalente a aproximadamente 12.000 canchas de fútbol, un claro recordatorio de que las campañas de relaciones públicas, por sí solas, son insuficientes cuando la autoridad del Estado se debilita¹.

Al mismo tiempo, la región amazónica de la triple frontera entre Colombia, Ecuador y Perú enfrenta una crisis cada vez más grave impulsada por el narcotráfico y la minería ilegal de oro. En algunas zonas, el oro ilegal ha superado al cultivo de coca como la principal fuente de ingresos de los grupos criminales, alimentando la violencia, desplazando a las comunidades locales, acelerando la destrucción ambiental y profundizando la crisis humanitaria².

Los parques antes mencionados se encuentran entre los activos ecológicos más valiosos de Colombia. Protegen una biodiversidad excepcional, sostienen a comunidades indígenas, regulan los sistemas hídricos regionales y almacenan enormes cantidades de carbono esenciales para la estabilidad climática mundial. Su degradación trasciende con creces las fronteras de Colombia.

El informe atribuye la aceleración de la destrucción a la convergencia de actividades ilegales e insostenibles: la expansión de la ganadería, la ocupación ilegal de tierras, la construcción clandestina de carreteras, la minería ilegal y otras economías ilícitas que continúan penetrando territorios protegidos.

Las implicaciones son profundas. La pérdida de bosque dentro de los parques nacionales fragmenta los ecosistemas, acelera la disminución de la biodiversidad, incrementa las emisiones de gases de efecto invernadero y debilita uno de los bosques con mayor capacidad de regulación climática del planeta.

Las cifras también revelan una tendencia nacional más amplia. Colombia registró 72.409 hectáreas de deforestación en 2025, aproximadamente un 6 % más que en 2024, siendo la Amazonía responsable de la mayor parte del incremento. Los datos apuntan a persistentes fallas estructurales en la gobernanza, el control territorial y la aplicación de la legislación ambiental.

Si bien el artículo se centra en la dimensión ambiental, algunos analistas sostienen que estos resultados no pueden comprenderse sin considerar la política de seguridad de Colombia. Argumentan que la política de "Paz Total" impulsada por el presidente Gustavo Petro ha reducido la

capacidad disuasoria del Estado frente a los grupos armados ilegales, al tiempo que ha permitido a organizaciones criminales consolidar su influencia territorial en todo el país.

Desde esta perspectiva, la expansión del control por parte de actores armados ha facilitado economías ilegales — incluyendo el acaparamiento de tierras, la expansión ganadera, la minería ilícita y la deforestación³— dentro de áreas que deberían contar con el más alto nivel de protección ambiental del país.

Los partidarios del gobierno rechazan esta interpretación y sostienen que la política de Paz Total busca reducir la violencia mediante acuerdos negociados, al tiempo que fortalece la presencia estatal a largo plazo⁴. En consecuencia, la relación entre esta política y el aumento de la deforestación y de las economías ilegales queda así establecido.

Al mismo tiempo, Colombia se ha convertido en un destacado defensor internacional de la acción climática. La administración Petro y los promotores de la Paz Total han presentado al país como un líder mundial en la protección de la biodiversidad, la conservación de la selva tropical y la transición hacia una economía menos dependiente de los combustibles fósiles, mensajes amplificadas en foros internacionales, organizaciones multilaterales y alianzas con organizaciones no gubernamentales ambientales.

Esta contradicción resulta cada vez más difícil de conciliar. En el ámbito internacional, Colombia es reconocida como un modelo de liderazgo ambiental. En el plano interno, los bosques amazónicos protegidos continúan cediendo ante las economías ilegales, la expansión del control criminal y la aceleración de la deforestación.

Algunos analistas sostienen que esta creciente brecha entre el discurso y la realidad ha sido sostenida por una amplia campaña internacional de relaciones públicas que promueve las aspiraciones ambientales de Colombia mientras desvía la atención de lo que los críticos califican como un enfoque depredador de la política ambiental por parte del gobierno Petro.

Según estas acusaciones, la campaña, presuntamente respaldada por grupos armados ilegales y organizaciones criminales, ha contribuido a ocultar las consecuencias ambientales de dichas políticas. La pregunta central ya no es si Colombia ha adoptado una agenda ambiental ambiciosa.

La cuestión es si esa agenda se ha traducido en una gobernanza efectiva, un control territorial real y una protección tangible de la Amazonía. La evidencia demuestra que no.

360° geopolítica.

¹ El Tiempo, Se perdieron 12.000 canchas de fútbol de bosque amazónico protegido en 2025, en Colombia, 28 de julio de 2026 (edición digital).

² El Tiempo. La triple frontera amazónica entre Ecuador, Perú y Colombia. p. 12 (edición impresa).

³ Semana, Una de las mayores empresas del país: la minería ilegal de oro generó más de USD 8.000-8.500 millones en ingresos para el crimen organizado en 2025, equivalente al 1,9 % del PIB de Colombia (pp. 64-65, edición impresa).

⁴ El Espectador, «Este es el legado de la Paz Total de Gustavo Petro tras cuatro años en el poder», 27 de julio de 2026, pp. 4-5 (edición impresa), examina los resultados de la política de Paz Total tras cuatro años de la administración Petro, destacando lo que el periódico caracteriza como sus consecuencias catastróficas para Colombia.